

REVISTA IBÉRICA Y AMERICANA



S. M. la Reina Regente de España.

(Fotografía de Debas.)





BIEN VENIDOS

YA se encuentran en Madrid los congresistas que han de componer la Asamblea que empieza á deliberar acerca de importantes y transcendentales cuestiones que por igual interesan á las Repúblicas americanas que á nuestra querida España.

Pletóricos de entusiasmo los unos, simpatizando los otros con la idea que por fin se lleva á la práctica en medio de la pública expectación de muchos Estados y de las simpatías de miles de ciudadanos, todos ellos vienen animados del deseo que su honor y su patria les aconsejan.

Espíritus levantados, conciencias honradas, talentos poderosos y méritos indudables, son la base firmísima de esta labor, llamada á producir resultados sumamente beneficiosos.

Pero no basta á veces con el beneficio que reporta una acción, sino que la rapidez con que se practica puede duplicar aquellas ventajas, y esta particularidad es una de las que no deben perder de vista los respetables individuos que acuden á constituir el Congreso Hispano-americano.

Una sola idea, nacida de lo más íntimo de su ser, palpita á buen seguro en los corazones de todos cuantos hoy se reúnen en memorable Asamblea, y un solo móvil les ha traído á esta patria, que bien puede decirse que es la de todos ellos, porque en ella se sintetiza cuanto de grande y de excelso tiene la raza española, hoy mezclada con la savia nueva, vigorosa y floreciente de la joven América.

¡Bien venidos sean los recién llegados! Ellos representan muchos pueblos ansiosos de confraternizar con quienes les aman entrañablemente; ellos significan la aproximación de razas que son ramas de una misma; ellos implican ideales diversos, pero jamás contrarios, que tienden á fundirse en uno más amplio, más grande y más hermoso, que abarque los demás; ellos son, en fin, la genuina representación de un porvenir sublime, porque sublime es cuanto sienten las almas grandes cuando un sentimiento sagrado las inspira.

¡Bien llegados seáis, miembros ilustres! Al cobijaros bajo la amplia nave del salón de sesiones, donde vais á hablar de arduos problemas, acerca de cuya solución ya estáis conformes, acordáos de que en el ambiente sólo palpita la idea del amor que nos inspira, y del cariñoso afecto con que España os recibe en su seno y os acoge, el entusiasmo y el respeto con que esta antigua tierra os mira y os saluda, para deciros con toda la efusión de su alma: ¡Bien venidos!

LOS TÍTULOS ACADÉMICOS

VALIDEZ RECÍPROCA

Ya es llegada la hora de tratar la importantísima cuestión que el título que va al frente de estas líneas indica, y nunca mejor ocasión que la presente, en que, reunidos y congregados en Madrid

hombres eminentes, de elevadas miras é indudable competencia de España y América, pueden debatirla.

¿Es ó no conveniente la recíproca validez de los títulos académicos para todas las naciones américo-latinas y España?

Más difícil de lo que parece es el contestar de una manera concreta y absoluta á la pregunta formulada.

Es indudable que la ciencia, y, por consiguiente, su estudio, son cosmopolitas, que el hecho de estudiarse aquélla *en español*, en ambos lugares, es una razón poderosísima en pro de la íntima validez de títulos; pero para que esta reciprocidad no fuese nunca dañosa á los intereses intelectuales de las naciones que contratan, fuerza es reconocer que los planes de enseñanza, ya que no los programas, deben ser análogos y que la unificación de aquéllos fuera realmente un hecho.

Para comprender esta necesidad, punto de partida y base de la validez mutua académica, no hace falta esforzarse mucho.

Pudiera muy bien ocurrir, en efecto, que mientras en unos Estados se exigiese, por ejemplo, seis cursos de estudios para obtener el título de licenciado en Medicina, en otro bastase con tres, y no sería lógico ni equitativo que un médico del segundo país fuese del todo equiparado en derechos al del primero, dándose el caso de que el facultativo que no es ciudadano de un pueblo resulte más beneficiado que los que lo son.

Debemos advertir, que no nos referimos á la diferente suficiencia científica que uno y otro titulado posean; damos por supuesto que ambos poseen la misma; es más, que quien estudió menos aprendió doble, pero de todas suertes, habrá siempre una falta de equidad, por la razón económica, pues que ni el tiempo ni el capital impuesto en la enseñanza, son iguales, ni siquiera análogos entre los que van á ejercer «la industria» de curar.

Bien se nos alcanza, que en este asunto no cabe nunca una igualdad completa entre todos los países; pero sí debe procurarse el acercarse á ella cuanto sea posible.

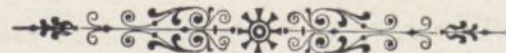
Por otra parte, si suponemos que el plan de estudios está conforme en el número de cursos, todavía cabe preguntar cuáles sean las asignaturas en aquéllos comprendidos, pues deberán ser las mismas, aun cuando se las enuncie bajo distinta forma.

Si á la recíproca validez de los títulos académicos no precede esa necesaria unificación, podría también ocurrir que, hallándose todos los poseedores de aquéllos equiparados en derechos, en todos los países latino-americanos y la Península, los escolares escogiesen aquellos centros donde más fácilmente y con mayores ventajas, incluso las económicas, les fuera posible el adquirirlo y exagerando el argumento, llegarían á encontrarse sin alumnos determinados centros y Universidades, en tanto que en otros la concurrencia sería muy considerable, y tendría, andando el tiempo, un país 20.000 titulados en ejercicio, de los cuales sólo unos cuantos habrían adquirido su título en la misma nación donde lo ostentaban.

Entendemos, por consiguiente, que á esta reciprocidad, si se quiere que en ella se prescinda de nuevos exámenes, ejercicios de reválida, etc., lo cual implica una desconfianza que ofende al centro que otorgó el título, se unifiquen los planes cuanto sea factible.

De este modo quedarán todos los Estados igualados y se dará una mayor garantía de saber, pues al rigorismo y sabiduría del profesorado se unirá la unidad de los estudios.

Y siendo así, la recíproca validez será como debe ser, como queremos y deseamos todos que sea, para bien de las naciones latinas.



Congreso Hispano-Americano

LO QUE DEBE SER

MUCHO se predica acerca de lo que debe ser el actual Congreso Hispano-americano en lo que se refiere á su tendencia y significación, y bastante lo que se le atribuye, especialmente por quienes desde los primeros anuncios de esta Asamblea se presentaron en contra del pensamiento.

En efecto; quienes desde luego vimos en él un nexo, un lazo, una verdadera cúpula de sentimientos y de ideas entre esta querida Península y aquellos florecientes pueblos que allende los mares hablan nuestro propio idioma, sentimos, como no podía ser por menos, palpar nuestras almas de verdadero gozo, y pusimos todas nuestras energías y entusiasmos á favor del Congreso, que tan grande y colosal nos parecía, que casi llegábamos á tenerle por irrealizable.

Pero si en las Repúblicas hispano-americanas también abundaban idénticos sentimientos, en cambio allí y acá existían algunos suspicaces recelosos de los alcances de la obra ideada, y en algunos Estados, donde la raza es otra, otras las costumbres y otros los móviles de su política, la oposición no tardó en presentarse.

Era ésta, desde los primeros instantes, un factor descontado ya, y á nadie causó por ello temor ni asombro; pero hubo que vencerlo, y se le venció; y hoy es ya un hecho el Congreso deseado.

¿Qué les quedaba, sin embargo, á sus impugnadores, tan tímidos, que jamás abordaron la cuestión de frente?

Fácil es adivinarlo; lo que le resta á todo enemigo de una

obra cuando ésta se realiza: atribuirle alcances y significación bien distinta de la que en sí tenga.

Así fué como se llegó á afirmar en Washington que el Congreso era una amenaza en favor de España y en pro de los intereses *materiales* americanos, y que la famosa teoría de Monroe saldría muy malparada de sus deliberaciones.

Intereses *materiales*, alianzas ofensivas y defensivas de

los hispano-americanos contra cualquiera otra nación extraña á ellos... de todo esto se ha hablado, y no faltaron tampoco espíritus pobres que viesan por debajo de la grande obra cómputos de armamentos y recuentos de soldados.

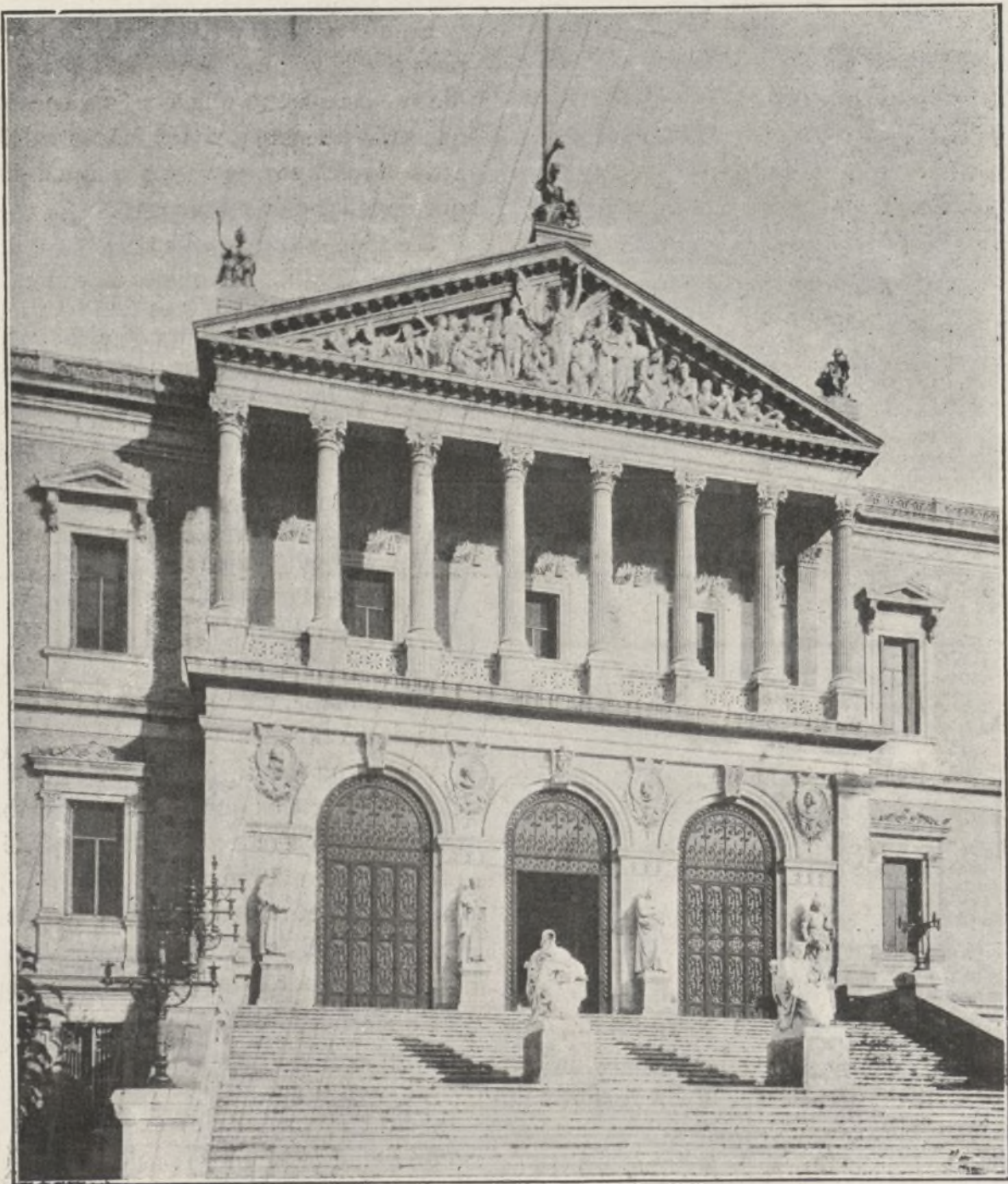
¡Loca suspicacia! Hoy, en que la grande obra se realiza, fuerza es proclamar la verdadera significación de ella.

Es obra de paz, de fraternidad y de amor; á sus sesiones puras, idealistas, sin rencores ni entusiasmos bélicos, no acompaña la sesión secreta ni el contubernio lúgubre, donde se pactan bélicos aprestos; diáfanos como el sol serán sus acuerdos, proclamación de paces, que Dios ha de querer que no se rompan nunca, serán sus re-

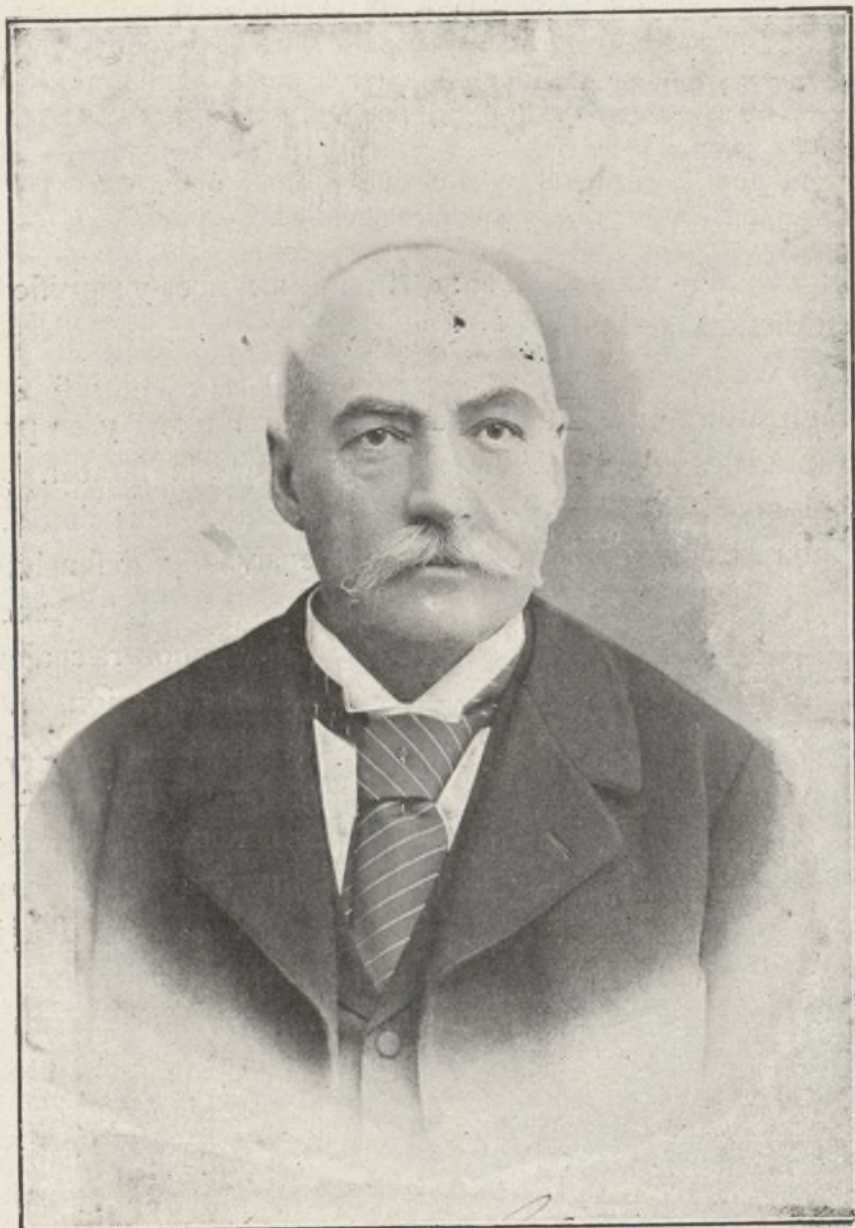
uniones. Ni España ni las Repúblicas americanas se necesitan mutuamente para defender su honor; son por sí solas muy bastantes; y vencidas ó triunfadoras en cualquier duelo internacional, no son de las que admiten ayudas ni tercerías pactadas de antemano.

La misión del Congreso es más alta, responde á las ideas de Patria, Fraternidad, Amor y Paz.

Emedea.



Palacio de Bibliotecas y Museos.



Excmo. Sr. D. Manuel G. Cosío.

Ministro de la Gobernación de la República Mexicana.

El comercio marítimo en España.

REPETIDAS veces se ha proclamado como verdad inconcusa, que la estadística tiene la facultad mágica de presentarnos como cristalizados los hechos de la vida en un transcurso de tiempo dado.

Nada efectivamente más cierto, y por eso para apreciar el movimiento marítimo en los puertos de una nación cualquiera no hay mejor que recurrir á las cifras, á los números, á las estadísticas.

Según éstas, y circunscribiéndonos á nuestro país, resulta que en el año de 1899, que son los datos publicados recientemente, hubo pequeña diferencia en el movimiento de entrada y salida de buques comparado con el de 1898.

Pero si bien es cierto que la diferencia fué muy poca, no lo es menos que nos fué desfavorable.

En efecto, en el año último entraron 15.398 barcos de vapor y 3.328 de vela, lo que da un total de 18.726 buques, y salieron 17.418, que se subdividen en 14.806 de vapor y 2.612 de vela.

En el año 1898, el total de entrada fué de 17.818, y el de salida de 17.076.

La diferencia, como se ve, es bien corta, pero lo suficiente á revelar que el comercio marítimo español, como el terrestre, y no podía ocurrir otra cosa siendo ambos fases de una misma actividad, atraviesa una honda crisis.

Para probar esto, bastará con que nos fijemos en que el año 98 ha sido el más anormal para nuestro comercio marítimo por el recrudescimiento de la guerra, lo que no obstante la baja que dicho año acusa sobre el último, es tan escasa como acabamos de ver.

Por otra parte, contribuyen á demostrar la exactitud de cuanto decimos, para el que no sea lerdó en estas materias, las cifras que á continuación estampamos:

Las mercancías descargadas en los puertos españoles fueron 1.014.833 toneladas con bandera nacional, y 2.385.177 toneladas con pabellón extranjero, lo que da un total de 3.400.010 toneladas.

En las salidas se cargaron en nuestros puertos 11.857.674 toneladas de mercancías, siendo 2.723.714 españolas, y 9.133.969 las de buques extranjeros.

Pero con ser tan significativos estos datos, todavía hay otros que aún recalcan, por decirlo así, la demostración del estancamiento de nuestro comercio por el mar.

Son éstos los referentes al movimiento de buques en lastre, y que como dijo Sinay, sólo representan en una nación «los enterramientos del comercio marítimo».

En efecto, *en lastre*, es tanto como decir *en vacío*, es peor aún, pues que llevan una mercancía que si da peso, no tiene valor; pues bien separada ahora la suma de barcos que entraron en lastre y la que salió de los puertos españoles, del movimiento de buques que arriba indicamos, se verá que aquél disminuye mucho más de lo que aquellas cifras indicaban.

En 1899 entraron en lastre:

| | |
|---------------------------------|-------|
| Buques nacionales de vapor..... | 1.825 |
| Idem extranjeros de id..... | 4.927 |
| Idem nacionales de vela..... | 1.131 |
| Idem extranjeros de id..... | 417 |

Total..... 8.300

En igual tiempo salieron:

| | |
|---------------------------------|-----|
| Buques nacionales de vapor..... | 825 |
| Idem extranjeros de id..... | 448 |
| Idem nacionales de vela..... | 382 |
| Idem extranjeros de id..... | 259 |

Total..... 1.914

El resultado, como se desprende de estas cifras, no puede ser más desconsolador.

10.214 buques *en lastre*, que es casi como si no hubiesen parecido por nuestros puertos; 10.214 embarcaciones nulas para nuestro comercio efectivo por el mar. ¡Qué mayor dato para revelar el mal derrotero del mismo!

Urge poner remedio á tal estado de cosas y ser estudiadas por quien tiene el deber de hacerlo.

Sólo así podrán evitarse mayores daños que los que todos lamentamos al presente.

EL COMERCIO EN AMÉRICA

EXPOSICIONES PERMANENTES

«¿Creen útil en esa región y conveniente para productores y consumidores, el establecimiento en América y España de las exposiciones permanentes y museos comerciales hispano-americanos?»

Así pregunta el cuestionario del actual Congreso, y ciertamente que no precisa ser muy versado en cuestiones mercantiles para comprender el alcance de este interrogatorio, al que hay que contestar con una muy rotunda afirmación.

Tiempo hace que venimos batallando en España por tener las exposiciones permanentes de productos fabriles y manufactureros, y esta es la hora en que todavía no poseemos ni una solamente.



En las mismas Escuelas de Comercio y en las Cámaras, tan emprendedoras y bulliciosas para otras cuestiones en estos últimos tiempos, no existe museo comercial alguno, y el consumidor que desea conocer los productos de alguna región determinada, ó tiene que pedir directamente notas ó muestrarios, ó hacer el pedido completamente á ciegas.

En las Repúblicas hispano-americanas casi puede decirse que ocurre lo mismo que en la Península, y este estado de indiferencia y apatía por parte de los centros docentes, los mercantiles y los productores, debe abandonarse para crear esas exposiciones permanentes que, como las de Amberes y Venecia, tanto favorecen el comercio internacional.

Respecto á su organización, ésta debería tener como tipo la de cualquiera de los dos citados, y en cuanto á lo que se refiere á su sostenimiento, diremos que sólo dos entidades están llamadas á sufragar sus gastos.

Es una de ellas el Estado, á quien en primer término compete velar por un comercio que, después de todo, sólo en su beneficio redundará; y es la otra, las Cámaras de Comercio, instituciones que, encargadas de cuidar por los intereses mercantiles, deben promover el tráfico y divulgar los productos de los comerciantes.

Si los centros de enseñanza mercantil fuesen los encargados de atender al sostenimiento de los museos comerciales, siempre resultaría que era el Estado ó la Cámara la que los sostenía, pues siendo las escuelas particulares incapaces de hacerlo por sí solas, y estando las oficiales mantenidas por el Estado ó las Cámaras, dicho se está que ellos en último término serían quienes sostuviesen las exposiciones.

Cabe, desde luego, una solución ecléctica, y es la de que Estado y Cámara provean á partes iguales, ó desiguales, al mantenimiento de los museos comerciales, y esta nos parece la mejor solución del asunto.

En lo que respecta á los puntos en que los museos deben establecerse, no es preciso cavilar mucho: en aquellos puntos donde el movimiento mercantil sea más importante, en los centros de grande producción y en los de gran consumo.

Y al decir esto, conviene tener muy presente que deberá prescindirse de artificiales divisiones administrativas, que no siempre la división de las provincias responde á la importancia verdadera de sus capitales, ni el comercio efectivo de una ciudad se puede decretar desde los Ministerios.

Por eso la intervención de las Cámaras de Comercio en este asunto se impone, como para contrabalancear cualquier error de los Gobiernos, y por eso estos centros deben tener una organización mixta.

Tal es lo principal de cuanto acerca de este transcendental tema puede decirse para bien de España y sus hermanos de América.

CURIOSIDADES

UN "VIÁTICO" ESPLÉNDIDO

ENTRE las muchas costumbres á cual mas extravagantes, dentro de una cierta lógica á que la original existencia del pequeño principado de Mónaco ha dado lugar en estos últimos tiempos, figura la del socorro ó auxilio metálico, que se conoce con el nombre de *viático*.

No es, por consiguiente, éste á que nos referimos, el que la Religión ni la Iglesia católica han instituido, sino otro muy distinto y altamente profano.

He aquí en lo que consiste:

En Baden-Baden, y sobre todo en Mont-Carlo, el país del juego de azar, esa Meca adonde acuden todos los años, de todas partes, miles de jugadores que, generalmente, suelen ir en busca de fortu-

na para volver pobres ó deshonrados, existe la costumbre, por parte de la empresa del gran Casino, de prestar un socorro para que, merced á él puedan regresar á su país, á los extranjeros que, después de haber llegado allí con un buen caudal, lo han perdido todo, y hallándose sin un céntimo, no pueden, por lo tanto, volver á su patria.

Este auxilio en metálico es el que se denomina *viático*, por estimarse que es *para viaje*, y siempre suele ser bastante crecido.

La tramitación que se sigue para concederlo es sencillísima y rápidamente sigue á la petición; basta el testimonio de algunos presentes y acreditar la personalidad, para que en el mismo día le sea entregado al peticionario.

Estos suelen ser muy pocos, porque á más de exigirse ciertas condiciones especiales, tal demanda se considera deshonrosa y algo así como una limosna depresiva; pero cuando se han concedido, que fué siempre que se solicitaron, la suma otorgada fué muy crecida.

Pero, con haber sido así, ninguno ha llegado á la cantidad de uno de los concedidos recientemente.

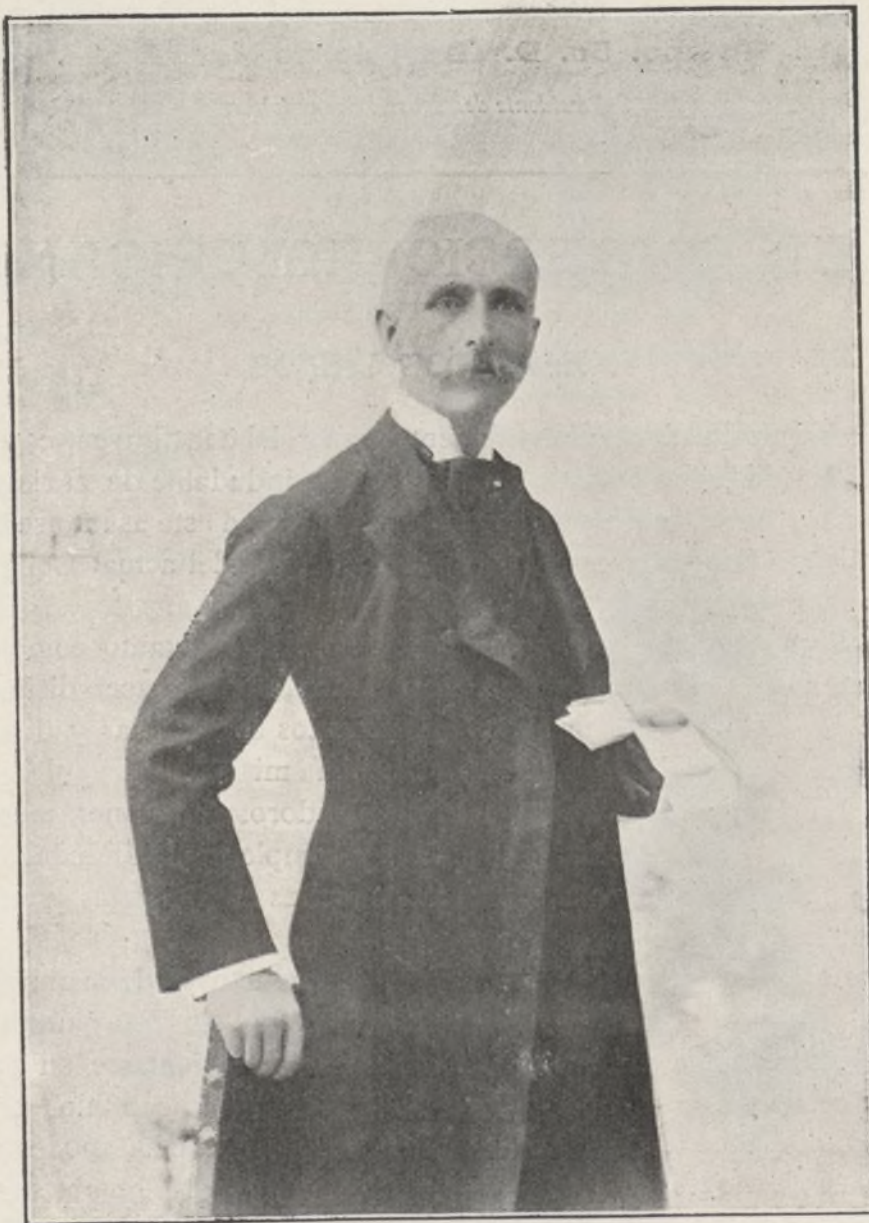
Este lo fué al conde ruso Chacolawief, quien, á pesar de su elevado rango y su noble prosapia, no tuvo el menor inconveniente en pedir que le *viaticasen*, y sin sentir rubor alguno en sus ilustres mejillas, aceptar y embolsarse los 900.000 francos que le dieron.

Verdad es que conviene advertir que el prócer ruso llegó á Mont-Carlo con más de millón y medio de francos en su cartera, y á los cuatro días no poseía ni uno solo, y el conde (que aunque posea mucho más en su país, como es menor de edad sólo pudo recoger aquel dinero), se encontró con que no tenía más salida que pedir el *viático* ó suicidarse como tantos otros, pues sus tutores no le giraban más cantidades.

Tal es la historia que tanto ha dado que hablar, y en la cual hay algo que consuela.

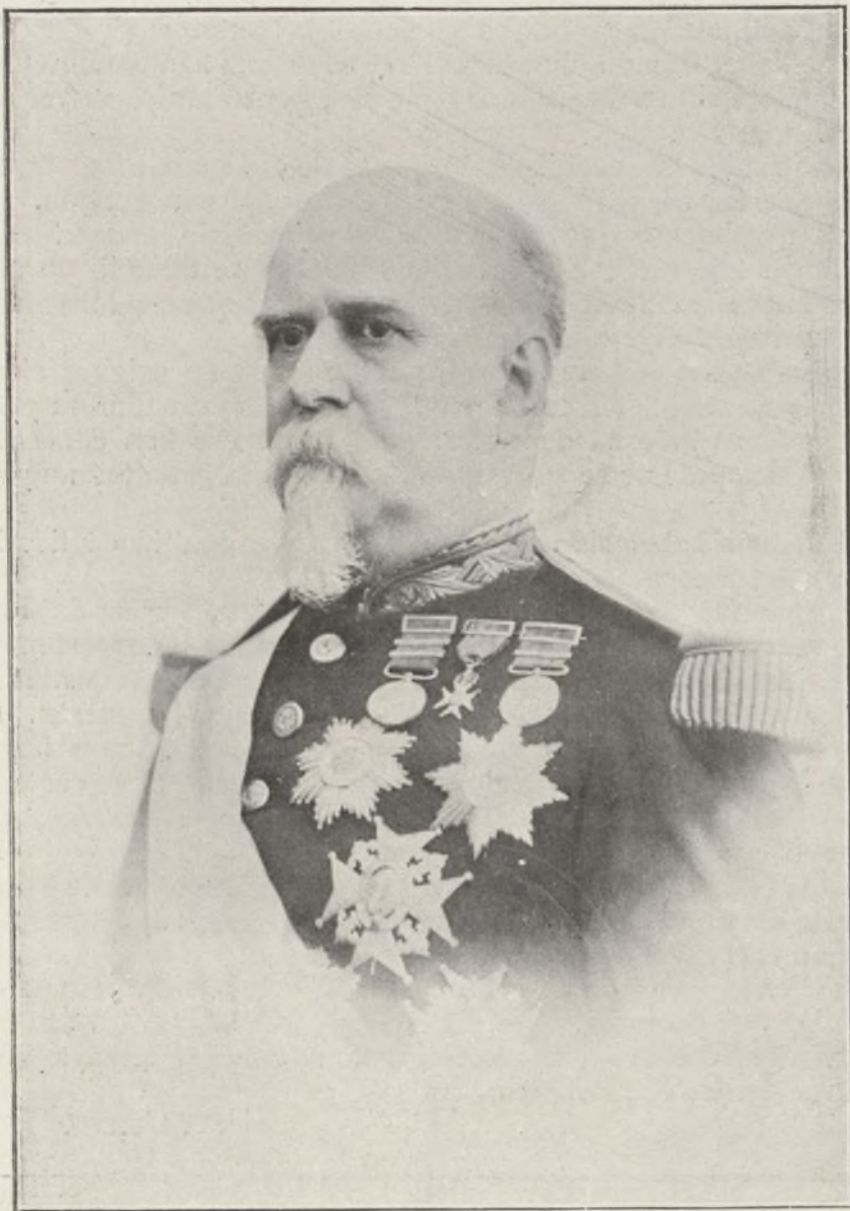
Lo de que el avergonzado conde no se sabe que se haya jugado todavía los 900.000 del pico.

Ptolomeo.



Excmo. Sr. D. J. Ives Limantour.

Ministro de Hacienda de la República Mexicana.



Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga.

Presidente del Consejo de ministros.

EL COMERCIO AMERICANO

ASPECTOS VARIOS

LA producción y el movimiento comercial constituyen, como es sabido, en todos los países, la base indudable de su riqueza, y no es, por consiguiente, extraño que á este asunto se haya dedicado una parte del programa-cuestionario del actual Congreso Hispano-americano.

Pero esta parte, con ser algo extensa, no lo es tanto como mereciera serlo, deficiencia que, á no dudar, han de hacer disimulable los competentes miembros encargados de estudiar y disertar acerca de tan primordial é importantísima misión.

La riqueza minera de aquellas esplendorosas regiones, merece, desde luego, estudio muy detenido, y complemento indudable de éste habrían de ser estadísticas tan concisas como claras y terminantes.

La exportación y la importación de productos y de manufacturas, ofrecería, desde luego, aspecto igualmente curioso y útil para las reformas que en lo porvenir hubieran de implantarse en nuestras relaciones con América, y también merecerían capítulo aparte.

La unificación de los pesos y medidas á un sistema tipo, es otra de las cuestiones que deben atraer la atención de los hombres estudiosos ahora congregados, y este tema concreto, deducción lógica del anterior, es de los que más requieren ser considerados.

La reducción de los diversos pesos y medidas á un tipo común, y las ventajas que esto produce, son temas ya muy discutidos en

todo el mundo culto; pero, sin embargo de las ventajas proclamadas para su adopción en todos los pueblos cultos, todavía existen en América regiones—como en España lo mismo ocurre—donde el sistema Métrico Decimal es poco menos que desconocido, y se trata y contrata por unidades, que si no son caprichosas, porque las abona la tradición, son siempre dudosas. Hay que romper con estas rutinas y llegar á la uniformidad anhelada.

El intercambio de muestras de productos y mercaderías, es asunto no menos transcendental; pero esto, salvo casos particulares ó aislados, claro es que se relaciona con los Museos comerciales.

Á ellos, á su progreso en los creados, y á la creación de muchos que no existen, deben tender las resoluciones del Congreso.

Los Museos de Berlín y Amberes, en Europa, pueden ser los modelos de estas admirables Exposiciones permanentes, y no se pueden citar como tales los dos, pobres y mal servidos, con que los Estados Unidos, tan adelantados en otras cuestiones, cuentan hoy.

Estas reflexiones nos llevan como de la mano á hablar de la enseñanza mercantil en las Repúblicas americanas, y por hoy sólo hemos de limitarnos á decir, que si exceptuamos un par de Estados, en los restantes aquélla se encuentra aún más descuidada que en la Península, que ya es decir.

Las representaciones de las casas de comercio americanas en nuestro país, es también punto que debe aquilatarse mucho, y si aspiramos á evitar esa hegemonía mercantil que tiránicamente nos quiere imponer—á unos y á otros—la *gran* confederación norteamericana, esa República Unida que trata de apoderarse de todos los mercados americanos, cerrando las puertas á Europa, incluso á Inglaterra, es preciso que todas, absolutamente todas aquellas entidades, tengan en España y en Portugal, no ya representantes, sino agentes activos, trabajadores y propagandistas que compensen en la Península los trabajos que en la América española realizan los norteamericanos.

Bastante más podría indicarse relacionado con estas cuestiones; pero cuanto pudiéramos decir lo saben ya los congresistas que á este género de asuntos se dedican.

Tenemos en ellos confianza absoluta. Esperemos, pues, para juzgar.

Comunicaciones con América.

La tarifa especial.

EN TRE las proposiciones, á cual más importantes y trascendentales que algunos ilustres catedráticos de la Universidad de Oviedo presentan al Congreso Hispano-americano, figura una que, desde luego, merecerá la unánime aprobación de todos los buenos españoles, como asimismo la del Congreso.

Es ésta la enunciada en el párrafo primero de la cuarta proposición, referente á las comunicaciones postal y telegráfica entre España y América, y en ella se pide el establecimiento de una tarifa especial, que sea inferior á la de la unión universal.

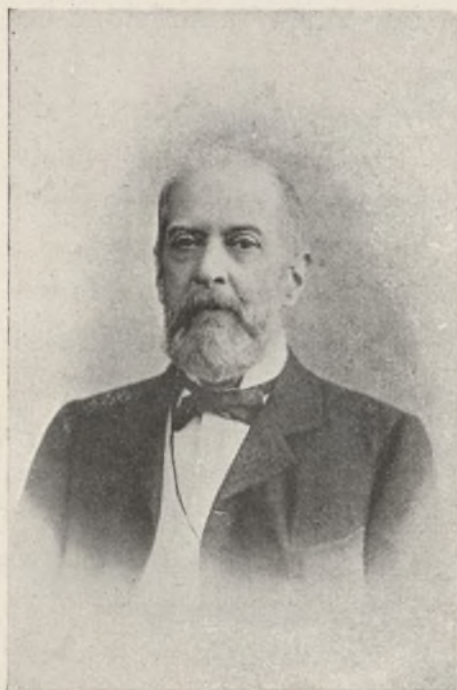
Nada, en efecto, más lógico ni más justo, que lo que los doctos profesores proponen. Siendo especialísimas las condiciones en que nos hallamos respecto de los Estados americanos, y estando ya establecida una tarifa especial y más reducida que la del extranjero, con el vecino reino portugués, el hacer algo análogo con nuestros hermanos del Nuevo Continente, se impone.

Razones de verdadera necesidad lo exigen también así, y una sola de ellas bastaría á probarlo.

Los españoles residentes en América son muchísimos, la tasa



actual es más elevada de lo que muchos pueden pagar, si han de comunicarse á menudo, y hoy, que en todas las naciones se tiende



Sr. Duque de Tetuán.

Adherido al Congreso.

ra? Tan evidente es la necesidad de implantar esta reforma, que basta con enunciarla para comprenderlo.

América y España son hoy dos pueblos de una misma raza, que hablan un mismo idioma, y necesitan *hablarse*, comunicarse mucho y á menudo.

Ciertamente que para dar la necesaria independencia á esta *conversación* de los dos pueblos, convendría el establecimiento de un cable directo que uniese á la Península con América, y que de esta empresa se encargase una Compañía con capitales únicamente iberoamericanos; pero si ésto no fuese posible, aunque el cable directo fuese irrealizable, no por eso debe desistirse de la tasa especial postal y telegráfica.

Es más, en tenderse el cable habría de emplearse bastante tiempo, aun ahora que tanto se ha adelantado en esta clase de trabajos, y la modificación que se pretende es de las que urgen, de las que no admiten espera.

Venga, pues, cuanto antes la anhelada reforma, y empecemos á ver prácticamente los indudables beneficios del Congreso que ahora se celebra.

NUESTRO TEATRO EN AMÉRICA

Para los congresistas hispano-americanos.

Pese á todos los discursos pronunciados en anteriores Congresos, incluso el Congreso literario últimamente celebrado en Madrid, aún no hace nueve años; y

pese á varios folletos más filantrópicos que leídos; y pese á lamentaciones de ateneístas benévolos, y *pesiamé*, lo cierto y verdad es que, por cima de todo esto, y lo que es más grave, por encima de tratados que nadie ha denunciado todavía, los intereses españoles en América, en lo que respecta á nuestra literatura dramática, están bastante descuidados, siendo en verdad necesario, si quiera sea por la seriedad de todos, poner mano en el asunto, después de estudiarlo como Dios manda.

Harto comprendemos que no tienen, en el actual estado de cosas, arte ni parte Gobiernos ni entidades determinadas; pero pudieran muy bien aparentarlo

si la presente apatía continuase.

Es muy extraño que mientras en poblaciones muy reducidas de Portugal—nación que también *me parece* de raza y abolengo latinos—se abonen siete y diez duros por derechos de representación de *un acto*, que ya son unos cuantos *reis*, en capitales de Estados de América, florecientes, grandes, populosas y ricas, no se pague un céntimo.

Súrtense generalmente, los coliseos á que me refiero, de obras españolas, prefiriendo, ó predominando en este consumo, las estrenadas en Madrid y Barcelona; nosotros, pues, somos su única base, y, sin embargo, el abuso continúa.

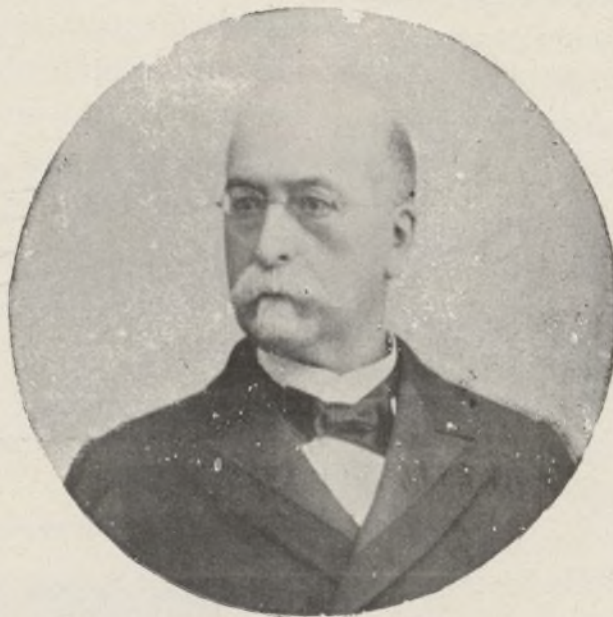
Las obras *grandes*, esas cuyos famosos ecos repercuten á través de los mares y ostentan una firma reconocida por todo el orbe como grandiosa, se pagan, son objeto de contratos—ó de cuidados—particulares con muchas garantías, y se cobran; pero las *pequeñas*, las más modestas, las del pobrecito autor que más debe protegerse, porque menos tiene; la del que apenas si disfruta «trimestre», las de ese no se pagan ni se cobran, porque su dueño y padre no tiene, ni el dinero para aquellos contratos, ni la *firma* para que nadie le anticipe sus importes, ni cuidadoso curador.

Mal andábamos en la cuestión de libros con el extranjero y con América (conste que no considero extranjera á la América de que hablo, que es la española); pero, al fin, el asunto se ha arreglado, mejor ó peor, y hoy, venta, traducciones, arreglos, extractos, etc., están garantidos allende y aquende los mares.



General López Domínguez

Adherido al Congreso.



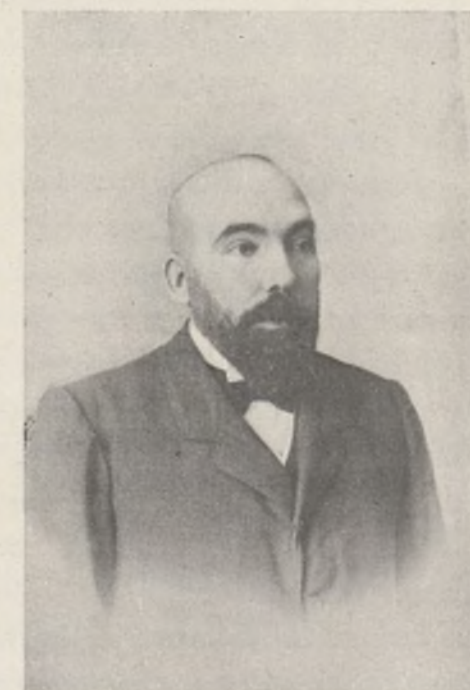
Sr. Marqués de Aguilar de Campóo.

Adherido al Congreso.



Sr. Marqués de Corvera.

Adherido al Congreso.



Sr. D. Aniceto Sela.

Adherido al Congreso.



Nuestros editores-libreros han sido, en este punto, más listos ó menos avaros que nuestras galerías dramáticas (en las que hay honrosas excepciones, como en todo), y ellos dan á sus autores cuentas *americanas*, que muchas veces son *galanas* también; pero mientras cobra el novelista y el crítico, al autor cómico, lírico ó dramático (ya sé que *dramáticos*, técnicamente, lo son todos), que le parta un rayo. El alcance de nuestros administradores no llega, en obras modestas, ni á dos millas del Océano Atlántico.

Acaso tengan gran culpa en estos horrendos pecados las compañías que de aquí marchan á aquellos climas, no digo que no; es más, lo creo muy probable; pero, por eso mismo, ¿qué menos se puede pedir á los Gobiernos de América y de España, sino *que las vigile?* No se pide menos de un *sospechoso*...

Las galerías dramáticas de España, por su propio buen nombre son las primeras que están obligadas á ocuparse en el asunto, y *vigilar* á esas entidades teatrales, desde el señor empresario al señor cómico. De lo contrario será preciso nacionalizarse como súbdito alemán, para que, por la vía diplomática, que en este caso es la vía más expedita, le paguen al autor *currinche* lo que es suyo.

Elévese, pues, en ese decantado Congreso, una voz que, en nombre de la justicia y la igualdad, hable en pro de estos intereses literarios en América; estudien, debatan la cuestión; pongan mano en ella, pero de veras, y lleguemos por fin á cortar estos abusos, que sólo van en provecho de unos cuantos *vividores* cosmopolitas, y que tengo para mí como seguro que desconocen los nobles pueblos americanos.

A no ser así, ya hubieran evitado estos hechos, clamando como nosotros: ¡Orden! ¡Orden!

Y conste que no hablo sólo por cuenta propia; escribo tales cosas por muchos autores que tienen hijos en América, y por todos los que escribimos, que allí tenemos *hermanos*.

Sí, respetables congresistas encargados de contestar á la segunda pregunta del capítulo acerca del «Movimiento literario y artístico» del cuestionario de esa Asamblea, sabed que es muy triste que tengamos que decir con amargura lo que debíamos decir gozosos: que á los teatros americanos no les hemos *cobrado*... más que afecto.

Candela.

Bolsa y banca hispano-americanas.

CON tan sencillísimo enunciado se abarca uno de los aspectos más útiles é importantes de los varios y distintos que abraza el problema [de nuestras relaciones mercantiles con América, y de ésta con la Península.

Alguien ha dicho que la Bolsa es el barómetro que mide los grados que alcanza el crédito de una nación, y siendo así cierto, como lo es, dicho se está que las Repúblicas hispano-americanas, deben ser las primeras en poder ostentar en Europa su crédito, en muchas de ellas en verdad bien afianzado y muy floreciente, y para esta demostración, nada mejor que consolidar aquél en España, relacionarse, pero de un modo directo, con las Bolsas y casas de Madrid y Barcelona, que ellas serían en el viejo continente las encargadas de honrar y hacer respetar como se merece la Hacienda de esas naciones, á las que no siempre se les hace la debida justicia.

Cuanto decimos de las Bolsas americanas, es todavía mucho más aplicable á la Banca.

Muchas é importantes son las casas allí establecidas y de-

dicadas á esta clase de negocios; pero con ser tan numerosas, sus relaciones con las de nuestro país muy estrechas, y acostumbradas en algunos casos determinados, no guardan la proporción debida con el número de ellas ni con la actividad de sus asuntos.

Acaso obedezca esto á que muchos giros procedentes de las casas de Banca de América, se hacen por mediación de las de los Estados Unidos, y este *arbitraje* no es que lo dicte la conveniencia, sino que sólo una rutina suele aconsejarlo.

El hecho, por otra parte, de no existir entre los Estados hispano-americanos y España el Giro mutuo, es otra de las razones que imposibilitan mucho este intercambio de intereses, y por ello precisa establecerlo cuanto antes, porque á más de lo expuesto respecto á la Banca, el particular resulta todavía más perjudicado.

La normalización de todos los giros de las Repúblicas hispánicas, es otra de las cuestiones que se impone tratar y la facilidad y la baratura que á aquéllos debe dárseles sería prenda segura de una mayor amplitud en los negocios, y una base más poderosa que otras retóricamente decantadas, en las que se pretende cifrar una comunidad de ideas y de sentimientos.

Nuestra Banca debe prestar, como la americana, á estas reformas todos sus entusiasmos, sus energías y hasta algo de su dinero, si preciso fuese; y americanos y españoles debemos reconocer al fin que ni nuestros intereses ni nuestros valores necesitan para nada de corretajes ni de intermediarios que los cobren para luego conspirar contra sagrados créditos, buscando en el agio ganancias á que de ningún modo son acreedores.



Jesús F. Contreras, notable escultor mexicano



SOBRE LA UTILIDAD Y LA OPORTUNIDAD DEL CONGRESO

HAY en esta nación de Quijotes y fidalgos gentes que ahora están por lo positivo, y que curadas de nuestra histórica manía de aventuras, no comprenden que se haga nada de que no puedan reportar un beneficio inmediato sus intereses, ó por lo menos, los intereses nacionales. A esta clase pertenece el que el otro día me preguntaba, en una de las reuniones preparatorias del Congreso, qué utilidad iba á sacar España de esta Asamblea.

La utilidad—le contesté—es cosa muy relativa... como todo. Ya lo decía D. Hermógenes, y decía una gran verdad.

Si va usted á ver, á lo mejor los miles de duros que trabajosamente usted reunió en América por medios más ó menos morales, y de que hace ahora ostentación, nos parecen á muchos completamente inútiles para la humanidad, para la nación y hasta para usted mismo, que no sabe gastarlos y cumplir alegremente los deberes de los ricos, de que hablaba con tanta elocuencia Mr. Carneggie.

Si por útil entiende usted algo que hay que meterse en el bolsillo para aumentar el propio ó el ajeno caudal, es muy probable que de la reunión que va á verificarse resulte muy escasa utilidad. Ni usted ni yo tendremos una peseta más ni menos, salvo las que gastemos en el viaje, si vamos, porque el Congreso se celebre ó deje de celebrarse. Pero si usted quiere considerar la utilidad á grande plazo y la que forzosamente se origina de todas las obras grandes y generosas, la cuestión cambia de aspecto.

El cristianismo, en los primeros tiempos de su predicación y difusión, ningún provecho, á lo menos terrenal, reportó á sus partidarios. Al contrario, los más de ellos lo hubieran pasado perfectamente si no se hubieran metido, como ahora decimos, en camisa de once varas, y si, como ahora solemos hacer, sin decirlo, hubieran dejado al mundo rodar, convencidos de que al fin y al cabo el esfuerzo de uno solo no altera esencialmente la economía de las fuerzas humanas. Para las naciones donde los primeros cristianos vivían tampoco la religión nueva produjo por el momento beneficio material alguno, sino perturbaciones de todas clases al lado de las cuales son tortas y pan pintado las que frecuentemente nacen de nuestras discordias políticas. Y, sin embargo, ¿negará usted que el cristianismo ha sido útil, quizá más útil que otra cosa alguna para la humanidad? ¿No le debemos todo lo que somos, esta civilización de que sólo los ciegos de espíritu pueden abominar, estas maravillas de la industria en medio de las cuales vivimos, estas costumbres, esta vida fácil, este bienestar, este ideal de nuestro propio destino y de la solidaridad humana que los pueblos antiguos apenas acertaron á soñar?

Si ahora con ocasión del Congreso Hispano-Americano se reúnen en Madrid las personas que mejor representan las aspiraciones de los pueblos españoles de ambos continentes, y se conocen y tratan, y con el trato logran desarraigar las ideas equivocadas que los separaban, borrando las últimas huellas de una política torpe que tantos sagrados intereses sacrificó acá y allá, y se dan cuenta, por reflexión y por sentimiento, de lo que ganaríamos con ser todos unos, por de

pronto de corazón, más tarde políticamente también, ¿quién duda que el porvenir de la raza española sería muy distinto del que ahora nos ofrece?

Si sobre todo eso se sientan las bases de tratados de comercio, para la protección de los derechos de autor y de inventor, para la construcción de medios de comunicación genuinamente latinos, para la unificación de las reglas de Derecho Internacional privado, para la solución por medios pacíficos de las cuestiones internacionales y para la fundación de una poderosa unión internacional que haga pesar en las relaciones de los Estados la generosidad, la equidad y el derecho, la obra del Congreso será de portentosa utilidad.

Pero se habrá conseguido bastante si se consigue lo primero, sin preocuparse de más.

Lo otro vendrá por añadidura.

* *

Un periódico cuyos juicios son muy respetables, porque se inspiran siempre en el bien de la patria, decía no hace muchas semanas que el Congreso era sin duda importantísimo, pero que el momento de reunirlo no estaba bien elegido.

La situación de España, añadía, no le permite ahora pensar más que en reconstituirse interiormente; después vendrá la política exterior. Cuando tengamos algo que ofrecer á los americanos, será ocasión de tratar con ellos. Atendamos ahora sólo á lo nuestro, dejando para más adelante lo que puede unirnos á los otros.

¿Pero acaso la intimidad ibero-americana no es uno de los medios que pueden conducir á nuestra regeneración interior? ¿Se sabe en estas materias por dónde se empieza ni por dónde se acaba? ¿Quién ha dicho que sea primero la construcción de pantanos ó el pago de los maestros de escuela (para citar únicamente las necesidades más inmediatas) que la aproximación á las Repúblicas hispano-americanas?

Y por otra parte, ¿acaso puede una nación permanecer cruzada de brazos en lo que á la política internacional se refiere? ¿Puede llamarse vida á la del que permanece aislado y no mantiene relaciones de ningún género con nadie para no dividir las fuerzas que quiere aplicar enteras á su interior regeneración.

Si no se hace esa política (que un problema político es lo que hay en el fondo de todo el movimiento hispano-americano, y los anglo-sajones lo saben perfectamente), se hará otra; no hay medio de permanecer sin alguna, á menos de renunciar á la vida.

* *

Bien venidos sean, pues, los congresistas americanos, á quien todos los españoles saludamos con el mayor afecto. No encontrarán aquí más que disposiciones cordiales respecto de su persona y de los Estados á quien representan. Y ojalá lleven á su patria el convencimiento de que, aunque es insignificante el auxilio material que pueden esperar de una nación pobre, vieja y postrada, la reunión de todos los españoles por los lazos de la fraternidad y del amor, puede darnos á á ellos y á nosotros la representación en el mundo que la noble y heroica raza española no hubiera debido perder nunca.

Aniceto Sela.

Profesor de la Universidad de Oviedo.

Oviedo 4 Noviembre 1900.



La Sociedad "Unión Ibero-Americana"

Dedicado este número de nuestra publicación al Congreso Hispano-americano, se impone hablar, siquiera sea brevemente, de los iniciadores de tan grandiosa como transcendental idea.

Iniciadores hemos dicho, y en verdad que sólo uno aparece resplandeciendo en esta iniciativa que tantos beneficios está llamada á producir por igual á la América y á la Península española.

Siempre la iniciativa particular ha sido poderoso ariete para romper con preocupaciones y rutinas; generosa y desinteresada entidad que ha indicado nuevos rumbos á los Gobiernos y que hasta á veces los ha rectificado; pero en contadas ocasiones ha sabido presentarse tan admirable como cuando hubo de pensar en la celebración del Congreso Hispano-americano.

La Sociedad «Unión Ibero-Americana», colectividad eminente y respetable, ante cuyo nombre bien pueden aparecer anónimos los de las ilustres personalidades que pensaron en este Congreso, es la iniciadora de él y la que con una constancia y entusiasmo que hablan muy en favor de sus propósitos, ha sabido llevar á felicísima realización su pensamiento.

Luchando con miles de inconvenientes, incluso la apatía de algunos hombres de Gobierno; venciendo obstáculos sin cesar, que para quien una fe acendrada no le guiase y una voluntad firmísima no le dirigiese, hubieran sido insuperables; teniendo que principiar por vulgarizar el concepto de lo que la proyectada Asamblea venía á significar; venciendo la común indiferencia de un pueblo apesadumbrado por la desgracia y aletargado por la pena, la Sociedad «Unión Ibero-Americana» ha logrado ceñir á su cabeza una diadema resplandeciente de luz y de gloria.

No es muy antigua la historia de esta Asociación; pero el acto que actualmente se realiza la hace memorable para siempre.

Ella clamó la primera á raíz del Centenario de Colón por la confraternidad de los pueblos hispano-americanos y España, cumpliendo así el fin primordial de su fundación; ella alentó las

primeras aproximaciones entre estas naciones que, más que hermanas, parecen gemelas, y ella lanzó antes que ninguno la idea del actual Congreso.

Para ella, pues, es nuestro primer saludo, que se confunde con el que dirigimos á los ilustres congresistas, llamados á dar la provechosa efectividad que necesitan los soñados planes, que soñada suele aparecer toda dicha y toda bienandanza cuando es tan grande como la que ahora podemos alcanzar.

Del seno de esa Asociación se han formado las Comisiones del Congreso, bajo su techo, con leal solicitud, se han cobijado las que, como da muestra nuestro grabado, han trabajado incesantemente por el Congreso; la REVISTA IBÉRICA Y AMERICANA se complace, pues, en enviarle el testimonio de su respeto y la felicitación más entusiasta.

Ahora lo que es menester es que todos pongamos cuantos medios estén á nuestro alcance, á fin de poder conseguir llegue á ser una realidad el fin tan noble y desinteresado que perseguimos.

Secretaría general de la Sociedad «UNIÓN IBERO-AMERICANA»



D. Ramiro Blanco, Secretario de la Comisión de Prensa. Excmo. Sr. D. Ricardo Villalva, Presidente de la Comisión ejecutiva de la Unión Ibero-Americana. Excmo. Sr. D. Jesús Pando y Valle, Secretario general de la Unión Ibero-Americana, y D. Lorenzo de Arriaga, de la Comisión de Economía Pública.



CONGRESO HISPANO-AMERICANO

MESA DE HONOR

PRESIDENTES HONORARIOS

Señores doctor Zaldívar, ex presidente de la República del Salvador y representante de la misma; Sierra, representante de Méjico; Medina, representante de Nicaragua; representante de la República de Chile; Machain, representante del Paraguay; Carrera, representante de Guatemala; Lembecker, representante del Perú; don Práxedes Mateo Sagasta, D. Francisco Silvela, marqués de la Vega

de Armijo, marqués de Comillas, duque de Tetuán, D. Segismundo Moret, D. Francisco Pi y Margail, D. José López Domínguez, don Gaspar Núñez de Arce, D. Víctor Balaguer, D. Marcelino Menéndez y Pelayo, D. José Echegaray, D. Rafael Calzada, D. Matías Alonso y Criado y Sr. Jiménez Gil.

PRESIDENTE EFECTIVO

Excelentísimo señor marqués de Aguilar de Campóo.

VICEPRESIDENTES

Sres. Macedo (D. Pablo), representante de Méjico; Bethancourt, representante de Colombia; doctor Zárraga, representante de Venezuela; Madueño, peruano; Pallares y Arteta, del Ecuador; duque de Veragua, Rodríguez Sampedro, marqués de Perales y Aramburo, rector de la Universidad de Oviedo.

SECRETARIOS

Sres. Icaza, secretario de la legación de Méjico; Moreno, cónsul de Colombia; Carreras, representante de Honduras; Zumeta, venezolano.

Pando y Valle, Armiñán, Gómez Herrero, Raho-
la, secretario del Fomento de la Producción Nacional de Barcelona; Criado y Domínguez, Castillo y Soriano, Camprodón, de la comisión provincial de Barcelona; Palomo y Ruiz, de la comisión provincial de Sevilla; Martos (D. Cristino), Becker (D. Jerónimo) y Balbín Lozano.

Lista de los delegados que concurren al Congreso en representación oficial de las diversas Repúblicas:

Argentina.—Excmo. señor doctor D. Carlos Pellegrini; ex presidente de la República; D. Emilio Mitre, ingeniero, y D. Benito Villanueva.

Colombia.—Excmo. Sr. D. Julio Bethancourt, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Colombia en Madrid.

Costa Rica.—Excmo. Sr. D. Manuel M. Peralta, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Costa Rica en Madrid, y el Sr. Guardia.

Chile.—Excmo. Sr. D. Alberto Blest Gana, ministro de Chile que fué en París.

Ecuador.—Sr. D. Leónidas Pallares Arteta.

Guatemala.—Excmo. Sr. D. José María Carrera, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Guatemala en Madrid.

Honduras.—Sr. D. Emilio Carrera, cónsul general de Honduras en Madrid, y D. Enrique Roger.

Méjico.—Excmo. Sr. D. Manuel Iturbe, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Méjico en Madrid; Ilmo. Sr. D. Pablo Macedo, diputado al Congreso de los Estados Unidos Mejicanos; Ilmo. Sr. D. Julio Sierra, magistrado del Tribunal Supremo de Méjico, é Ilmo. Sr. D. Francisco Icaza, primer secretario de la legación de Méjico en Madrid.

Paraguay.—Excmo. Sr. D. Eusebio Machain, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Paraguay en Madrid.

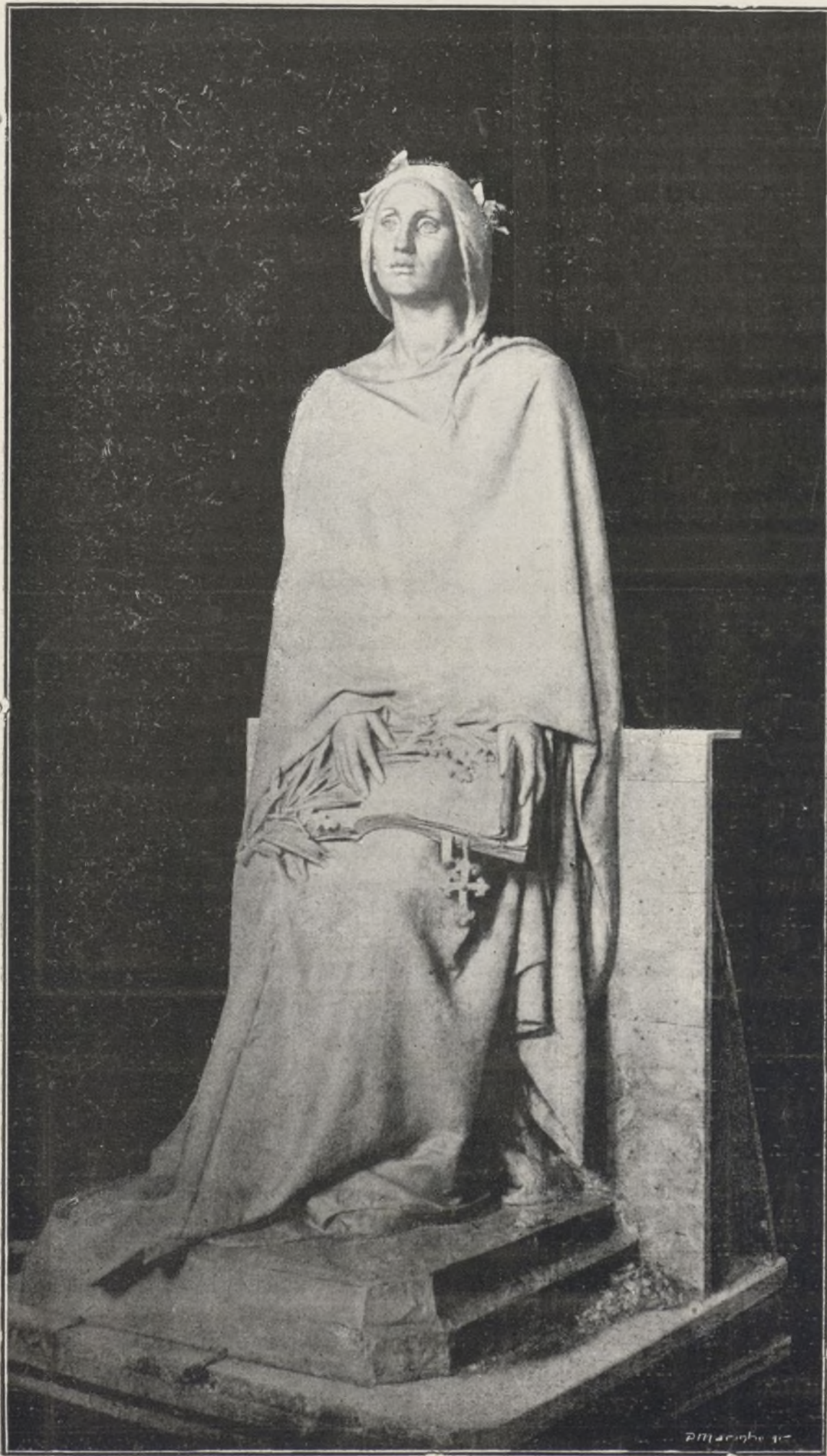
Perú.—Ilmo. Sr. D. Eduardo Lambeke, cónsul del Perú en Londres, y D. Alejandro Deustua, comisionado del Perú en la Exposición Universal de París.

Salvador.—Sr. Pérez Triana.

Santo Domingo.—Ilmo. Sr. D. Camilo Pozzi, cónsul general de Santo Domingo en Madrid; don Francinco Carreras, cónsul de Santo Domingo en Barcelona; y el Sr. Navarro.

Uruguay.—Ilmo. Sr. D. Eduardo Herrera y Obes, encargado de Negocios del Uruguay en Madrid.

Venezuela.—Ilmo. señor doctor D. Antonio Zárraga, cónsul general de Venezuela en España.



«LA HISTORIA», Escultura de Teixeira Lopes, que ha obtenido gran premio en la Exposición de París

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA GRAN LOTERÍA DE DINERO

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene **118.000 billetes**, de los cuales **59.010** deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital, incluso **58.890 billetes gratuitos**, importa
MARCOS 11.618.400 ó sean aproximadamente **PESETAS 19.000.000**

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados **59.010 premios** hallarán seguramente su decisión en siete clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de **marcos 50 000**, de la segunda **55 000**, ascien- de en la tercera á **60.000**, en la cuarta á **65.000**, en la quinta á **70.000**, en la sexta á **75 000** y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar **500.000**, especialmente **300.000, 200.000 marcos**, etc.

500.000

MARCOS, ó aproximada rente

Pesetas 800.000

como premio mayor pue- den ganarse en caso más feliz en la nueva Gran Lo- tería de Dinero garantiza- da por el Estado de Ham- burgo.

Especialmente:

| | | | |
|--------|---------|----|---------|
| 1 | Premio | M. | 300.000 |
| 1 | Premio | M. | 200.000 |
| 1 | Premio | M. | 100.000 |
| 1 | Premio | M. | 75.000 |
| 2 | Premios | M. | 70.000 |
| 1 | Premio | M. | 65.000 |
| 1 | Premio | M. | 60.000 |
| 1 | Premio | M. | 55.000 |
| 2 | Premios | M. | 50.000 |
| 1 | Premio | M. | 40.000 |
| 1 | Premio | M. | 30.000 |
| 1 | Premio | M. | 20.000 |
| 16 | Premios | M. | 10.000 |
| 56 | Premios | M. | 5.000 |
| 102 | Premios | M. | 3.000 |
| 156 | Premios | M. | 2.000 |
| 4 | Premios | M. | 1.500 |
| 612 | Premios | M. | 1.000 |
| 1.030 | Premios | M. | 300 |
| 36.053 | Premios | M. | 169 |

20.968 Premios á M. 250, 200, 150, 148, 115, 100, 78, 45, 21.

La casa infrascrita invita por la presente á intere- sarse en esta gran lotería de dinero. Las per-ouas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correo, remitiéndonolos por valores declarados, ó en li- branzas de Giros mutuos sobre Madrid ó Barcelona, ex- tendidas á nuestra orden, ó en letras de cambio fácil á cobrar por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 Billete original, entero: Pesetas 10
1 Billete original, medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguien- tes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, to- dos los pormenores, se verá del prospecto ofi- cial.

Cada persona recibe los billetes originales directa- mente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sor- teo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica se- gún las disposiciones indicadas en el pros- pecto y bajo garantía del Es-ado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesa- dos, los billetes podrán devolverse; pero siempre an- tes del sorteo, y el importe remitido nos será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

12 DE DICIEMBRE DE 1900

Fecha del sorteo.

VALENTIN Y C.^{IA}

HAMBURGO (Alemania)

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

Revista Ibérica y Americana.

Director propietario: MANUEL DE A TOLOSA

OFICINAS: FUENCARRAL, 156

APARTADO EN CORREOS, N.º 245.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA Y PORTUGAL

Seis meses, 12 pesetas,
Un año, 24 »

EXTRANJERO

Un año 25 francos.

Precio del número UNA PESETA

Se publica los días 10 y 25 de cada mes.

PUNTOS DE VENTA

Librería de Fe, Carrera de San
Jerónimo, 4,

Librería del HERALDO,
Alcalá, 14.

Librería de Romo y Füssel
Alcalá, 5,

y en las principales librerías
de provincias.

¡NADIE LO DUDE!

Los trajes y gabanes más elegantes y baratos, se hacen en la muy acreditada **Sastrería de Cuadrado**, San Bernardo, 43, á **20 pesetas**. TRAJES á medida de gran novedad, en cua- dros lisos ó cheviots, y géneros negros ó azules; *inmenso sur- tido* para elegir desde **20 pesetas**. GABANES, forros seda; chalecos de piqué; alpacas superiores; estambres riquísimos y otras cincuenta mil cosas imposibles de enumerar, un 40 por 100 más barato que en las demás Sastrerías.

Nota importante.—Se recomienda al público, en su obse- quio, no confunda esta Sastrería con otras inmediatas. El que esté á bien con su dinero debe tenerlo presente.

CASA CUADRADO.—43, Ancha de San Bernardo, 43.

MATIAS LOPEZ

MADRID-ESCORIAL

Los chocolates, cafés y sopas coloniales de esta casa, son los mejores que se presentan en los mercados.

Premiados con 40 Medallas.

De venta en todos los establecimientos de Ultramari- nos de España.

Oficinas: Palma Alta, 8. Depósito central: Montera, 8.

PEDIR EN TODO EL MUNDO

LAS

AGUAS DE CARABAÑA

UNA PESETA BOTELLA

Gran depurativo.

Únicas en el consumo.

VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERÍAS

SAN TELMO

EN JEREZ DE LA FRONTERA

Aguas cloruradas sódicas sulfúreas.

24.95836 gramos de cloruro de sodio en un litro de agua.

Especiales para combatir la **escrófula**, herpes, **anemia**, enfermedades de la piel y ner- viosas.

Temporada oficial de 1.º de Junio á 30 de Septiembre.

Para informes, dirigirse á la *Gaceta Balneológica*, Arco de Santa María, 47, en Madrid, ó al Administrador del *Balnea- rio de San Telmo*, en Jerez.